

BRANDI ALEIXO JOSÉ CARLOS, *El Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826. La presencia de Brasil en su historia*, EAE, Berlín, 2012.

En días pasados recibimos el libro *El Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826. La presencia de Brasil en su historia* (Berlín, 2012) de José Carlos Brandi Aleixo, profesor emérito de la Universidad de Brasilia y reconocido especialista en temas como el principio de no intervención, las relaciones interamericanas y el papel de Brasil en la formación de la identidad latinoamericana. El profesor Aleixo es, asimismo, un sólido especialista en el Congreso de Panamá y gracias a sus gestiones fructificó la entrega por parte de Brasil de las Actas del Congreso de 1826 al gobierno de Panamá para su custodia permanente. Estamos, pues, ante una obra precedida por la experiencia académica, la vitalidad intelectual y el prestigio público de su autor.

El libro se compone de una introducción y nueve capítulos, además de una sección final compuesta de 16 anexos documentales. El estudio abarca el periodo entre los antecedentes europeos del régimen anfictiónico hasta la conclusión del Congreso de Panamá. Un capítulo adicional se consagra a la historia de las Actas, dadas por perdidas en una época y que quizá correspondieron originalmente a la copia de Pedro Gual, el canciller de la Gran Colombia y líder moral de la Asamblea del Istmo. Los capítulos 6, 7 y 8 consignan el aporte mayor del libro: la acogida de la invitación por parte del Emperador Pedro I a la invitación de Simón Bolívar; el contexto general que rodea la decisión de Brasil de enviar a sus representantes a Panamá y la explicación de su ausencia.

Este último asunto no ha sabido encontrar una explicación satisfactoria entre los historiadores por no existir la evidencia que documente los motivos del rechazo brasileño. Sin sorpresas, los autores se refieren a este episodio con excesivo laconismo aunque nadie ignora que se trata de una iniciativa con importantes antecedentes. En efecto, en 1822, poco antes de la proclamación de la independencia del Brasil, Silvestre Pinheiro Ferreira, todavía Ministro de Negocios Extranjeros y Guerra del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves, propone la creación de una “Sagrada confederación de los pueblos agredidos” por los imperios europeos, proyecto que intenta transmitir a Simón Bolívar y que a pesar de no fructificar prepara el terreno para nuevos acercamientos.

El siguiente proyecto unionista es redactado por José Bonifácio de Andrada e Silva, Ministro de Negocios Extranjeros del recientemente creado Imperio del Brasil. Como primer paso lo expone al cuerpo diplomático acreditado ante la corte de Río de Janeiro, advirtiendo sobre el carácter americano de la “alianza o federación” y especificando los objetivos de libertad de comercio y defensa de la independencia del continente. Ense-

guida escribe a su homólogo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Bernardino Rivadavia, para proponerle organizar la “repulsa contra las imperiosas pretensiones de Europa”.

El tercer acercamiento tiene lugar en Londres en 1824, cuando Felisberto Caldeira Brant y Manoel Rodrigues Gameiro, ministros del Brasil, y Mariano Michelena, ministro de México y futuro delegado al Congreso de Panamá, convienen “en la idea de un plan de unión entre los nuevos Gobiernos del Gran Continente Americano”. La idea tampoco prospera aunque serán los mismos Caldeira Brant y Rodrigues Gameiro quienes reciban la invitación del gobierno de la Gran Colombia al Congreso de Panamá. En un primer tiempo, señala el profesor Aleixo, el Emperador designa en calidad de observadores a Theodoro José Biancardi, ministro del Consejo Imperial, y a José Alexandre Carneiro Leão, enviado del Brasil ante el gobierno de Colombia. Poco después, el monarca cambia de opinión y retiene a sus ministros en el país.

El motivo que han enarbolado los historiadores para explicar este proceder es que el Brasil recusa su presencia para evitar que el Congreso apoye la posición de Buenos Aires en el conflicto por la Banda Oriental. Sin embargo, observa el profesor Aleixo, es probable que la corte de Río de Janeiro ya supiera que las Provincias Unidas del Río de la Plata se negaban a participar en el areópago bolivariano. El hecho era público, así como los recelos de Rivadavia por la preminencia de la Gran Colombia. En consecuencia, la razón principal de la ausencia del Brasil podría ser una combinación de factores: la considerable distancia que media entre la capital brasileña y el Istmo, los problemas de insalubridad de la época y el sentimiento de que el Congreso podría ser inútil para resolver el problema cisplatino. La respuesta es interesante y se basa en bibliografía y documentos de archivo poco consultados en el ámbito hispanoamericano.

En conclusión de esta breve reseña, cabe referirnos a otro de los atractivos de este, así como los demás libros del profesor Aleixo: a pesar de no tratarse de su idioma materno, su manejo del español es impecable, con giros y recursos idiomáticos que evocan una sólida formación clásica. No son muchos los intelectuales que pueden escribir con fluidez en los dos idiomas de Sudamérica. El profesor Aleixo es uno de esos escasos y esenciales puentes, una suerte de múltiple embajador de su país en las repúblicas de Hispanoamérica y de representante activo de esta última en el Brasil.

*Germán A. de la Reza**

* Cátedra de Estudios Mexicanos, Université Toulouse Le Mirail.